

CÁCERES

Y SU PARADOR

GENTES HOSPITALARIAS, HONRADAS Y BELICOSAS

"Según sus normas habituales, son extremadamente crueles con los criminales y los enemigos, aunque con los forasteros son compasivos y honrados, rivalizando entre ellos para prodigarles su hospitalidad..."

Diodoro de Sicilia

A sí se mostraban, al parecer, los primitivos moradores asentados en esta región a la vista del conquistador romano: gentes hospitalarias pero belicosas; con aspectos y costumbres ásperas y firmes convicciones de una supersticiosa y mágica religiosidad.

Pero hay que buscar su origen mucho más atrás. La cueva de Maltravieso (Medellín) da fe de que, 20.000 años antes de Cristo, la zona conoció ya asentamientos humanos en pleno paleolítico. Cáceres, Plasencia, Garrovillas y otras localidades guardan, aún hoy, testimonios arqueológicos que así lo demuestran. Tuvieron que pasar muchos siglos hasta que se consolidasen los primeros rasgos históricos.

Al principio de nuestra Era, la región estaba habitada por vettones, vacceos y lusitanos. Pueblos generalmente transhumantes dedicados al pastoreo que iban y venían en busca de pastos y botines en sus luchas tribales. Fueron, según testimonios romanos que citan a Viriato, los que más pronta y más dura resistencia opusieron al invasor. De esta época existen referencias arqueológicas como los "verracos" de granito encontrados en Botija. Sería con la llegada y establecimiento de los romanos cuando estas tierras conocerían su definitiva entrada en la historia de la Civilización Occidental.

En estos territorios, bautizados inicialmente como la Lusitania Oriental, los romanos fundaron nuevos núcleos culturales,



económicos, militares que, todavía hoy, ofrecen valiosas muestras de aquellas épocas de prosperidad: Trujillo (Turrís Julia), Coria (Caurium), Valencia de Alcántara (Valentia) y, desde luego, Cáceres.

La ciudad de Cáceres, (Norba Caesarina), entra en la Historia ya durante la época romana. A raíz de la muerte de Viriato el año 139 a.C. aumentan las intervenciones armadas para dominar el territorio lusitano, aunque se sucedieron a lo largo de muchos decenios los levantamientos indígenas obligando a los romanos a emplearse con sus mejores efectivos. Sin embargo, en los dos últimos tercios del siglo I a.C. progresa ya la pacificación y romanización de estas tierras. La Vía de la Plata, construida por los conquistadores para unir, inicialmente, Mérida con Astorga, convertiría a la región cacereña en un foco estratégico de primer orden para el Imperio.

Otros invasores, los árabes, traerían un nuevo resurgimiento. A ellos se deben numerosas innovaciones agrícolas, ganaderas y



mercantiles, como la explotación del alcornoco o la introducción de higueras y almendros, y otros cultivos. Y muy importantes sistemas de riego. La ciudad, por entonces, llamada Qarci, se vió convertida en centro estratégico durante las luchas entre almohades y cristianos.

Ya en el siglo XII es Cáceres, según testimonios árabes, un importante centro de comunicaciones y plaza fuerte para los ejércitos musulmanes.

Después de varios escauceos entre moros y cristianos, con otros tantos cambios de dueños, fue el Rey Alfonso IX de León (1229) quién lograría su conquista definitiva; fue él quien concediera Fuero propio y a él gracias - y sobre todo a su matrimonio con Doña Berenguela - Cáceres entró a formar parte del Reino de Castilla.

Justo por entonces se consolidó la presencia de las Órdenes Militares que -mitad monjes, mitad soldados- constituyeron importantes baluartes en la Reconquista generosamente recompensados por los monarcas con territorios y castillos.

Entre los siglos XIV y XV conoce la región momentos contradictorios donde la prosperidad de unos permaneció hermanada con la pobreza de los otros. Al tiempo que la ganadería conocería una expansión espectacular arropada en el proteccionismo de la Mesta, la población rural sufrió grandes y frecuentes calamidades: guerras, epidemias... desplazamiento. Incluso hambre.



EL PARADOR: EN LAS PUERTAS DE LAS AMÉRICAS

El Parador de Cáceres es, sobre todo, Cáceres, a pesar de su relativa juventud como establecimiento hotelero (1989).

Sería con los Reyes Católicos cuando la Alta Extremadura, y Cáceres en ella, consolidaría definitivamente su vocación universal y conquistadora. Aquí nacieron y de aquí partieron un sin número de hombres cuyas hazañas y conquistas resultarían determinantes en la configuración del Nuevo Mundo.

De entre ellos recordaremos, al menos, unos cuantos: Fray Nicolás de Ovando, nombrado por los Reyes Católicos Gobernador de las Indias. Francisco de Orellana, que tomó parte en la conquista del Perú y en la quimérica búsqueda de El Dorado. Francisco Pizarro, criado por una cerda, según la leyenda, conquistador del Perú y fundador de Lima. Vasco Núñez de Balboa, compañero de Pizarro en la conquista de Perú, en la fundación de Lima y Trujillo.

Fue ésta, hasta el siglo XVII, una Edad de Oro para la región que, además de las glorias conquistadoras, conocería una intensa expansión del Humanismo: poetas, arquitectos, místicos... San Pedro de Alcántara, el Apóstol de Extremadura; el humanista Francisco Sánchez de Brozas (El Brocense), Francisco Aldama y tantos otros.

Así son estas tierras y así sus hombres. En palabras de Camilo José Cela, *"la geografía del hombre, el escenario que hace propicio al hombre, que lo define, que lo destina, quizá también que lo devora..."*

El Parador es el resultado de un conjunto armoniosamente integrado por los palacios de los Marqueses de Torreorgaz y de la llamada Casa de Ovando Mogollón, Perey y Paredes.

El de Torreorgaz, que también fue Palacio del Comendador de Alcuézar, es un edificio gótico en su origen que ha conocido sucesivas y seculares reformas y añadidos de las que aún quedan algunos vestigios, como la propia fachada del siglo XVIII que aún enseña su portada neoclásica con los escudos señoriales de las Casas de Carvajal y Ulloa.

Es la Torre la edificación más antigua, levantada a base de mampostería y sillares graníticos. Llama en ella la atención una ventana gótica de las de doble arco.

La casa de los Ovando Mogollón, Perero y Paredes es, también, de origen gótico y también fue sucesivamente reformada en los siglos XV y XVI. Sin embargo, su fachada, toda ella levantada sobre sillares de granito, deja contemplar la puerta bajo arco de medio punto, un alfiz gótico y varios escudos de sus nobles propietarios, que fueron testigos frecuentemente protagonistas de la historia medieval y renacentista.

Los palacios, convertidos hoy en Parador, conservan sólo las justas pruebas de su origen pero no tantas que impidan el sosiego y el confort que el visitante merece y requiere.

La unión de los palacios originarios da al Parador una sorprendente y grata sensación laberíntica donde inesperados pasillos dan lugar a otros tantos salones y saloncitos no menos sorprendentes.

Granito, barro, madera en hábiles combinaciones componen un conjunto armonioso y acogedor: artesonados de madera en los salones, el sobrio emplomado de los ventanales, los muebles en maderas nobles con también nobles tallas en los pasillos... Y sus recoletos y encantadores patios, graníticos, blasonados... las rejas forjadas. Todo ello, y la cocina, y la ciudad y la provincia hacen de Cáceres y desde su Parador una jugosa tentación.

POR CALLES DE ORGULLOS Y HUMILDADES

1. **Concatedral de Santa María.** Gótico del siglo XV.
2. **Palacio de los Golfines de Abajo.** Los Reyes Católicos se alojaban en él.
3. **Palacio de Carvajal.** Hoy sede del Patronato de Turismo y Artesanía.
4. **Iglesia de San Mateo,** construida sobre antigua mezquita.
5. **Casa de las Veletas,** hoy Museo Provincial.
6. **Iglesia de Santiago,** con retablo de Berruguete.
7. **Plaza de Santa María.**
8. **Plaza de San Mateo.**
9. **Barrio de San Antonio.** Judería Vieja de Cáceres.
10. **Palacio de los Golfines de Arriba.**
11. **Torre del Postigo.**
12. **Plaza Mayor.**



COCINA SERRANA: JUDÍA, MORISCA PERO CRISTIANA

A cualquier viajero impenitente -poco viajado por lo mismo- puede antojársele, con aparente razón, que la comida cacereña es, punto más punto menos, la cocina extremeña. Es esta una apreciación ciertamente aproximada pero altamente burda para cualquier paladar mínimamente atento.

Cierto es - ¿cómo no lo va a ser?- que cualquier mantel está servido por todo tipo de manjares históricos. Y, visto así, Cáceres, en su cocina, participa - faltaría más- de los naturales platos de su condición extremeña: las **Migas**, la **Caldereta**, los **Revuellos** de cualquier tipo; el **Cabrito**... y hasta la **Adalfina**, un cocido estupendo sin el estupendo agregado de cerdo, que luego - enseguida- sería más que conveniente imprescindible añadirlo al puchero para alejar toda sospecha de ascendencia moruna ante el cristiano viejo y, sobre todo, ante el vigilante Tribunal de la Inquisición.

Junto a todo, no resulta menos verdad que la gastronomía cacereña se distingue, desde lejos, de cualquiera de las estupendas mesas que la rodean. Goza -y de ello puede presumir- de geografías, climas y fronteras cambiantes:

En buena parte la serrana, si con Badajoz se compara. Fronteriza con Portugal si hacia el oeste se mira; con el Valle de la Vera por poniente y hasta el norte, Salamanca. Esa es la geografía que limita sus fronteras, también gastronómicas.

Pero es, también, su colocación fronteriza la que a Cáceres permite gozar de unas cocinas peculiares que dejaron a su paso unos y otros pobladores y des pobladores en el curso de sus más de dos mil años de nuestra era.

Los pastores de la Mesta asentaron aquí la **Caldereta** y el **Frite**, ambos platos a base de cordero; y también las **Migas**, frontera y origen del plato luego extremeño, después andaluz...

Por el sur entró el **Gazpacho**, con sorprendentes nombres y mucho más sorprendentes sabores: el **Cojondongo**, el **Molondroco**, el **Moje** o el **Ajoblanco**. Que todos a todos llaman gazpachos; ¡Pero qué distintos platos! O el barbo, las tencas y las truchas que corren y socorren casi en

cualquier época del año...

Muchos de estos y otros muchos platos están en la carta habitual del Parador. Aunque, además, no suelen faltar de su mesa unas propuestas de exquisita elaboración: la caldereta, el cabrito, la tenca o el venado y jabalí, que cualquiera de ellas dejará al viajero con inevitables ganas de repetir aunque sea la vez próxima.

Todo ello, sin perder cualquier ocasión propicia -que cualquier



momento lo será aperitivo, postre o tapa- para probar y comprobar unos quesos (que no sólo es uno ni único) que bajo la denominación de **Torta del Casar** son de presencia habitual en cualquier establecimiento de la hostelería cacereña.

Y, aún más, por si el visitante prefiriese aventurarse en los manjares estrictamente autónomos y tradicionales de la provincia puede preguntar por algún que otro vetado plato aunque no figure en ese momento en las cartas:

-¿ Tiene usted Lagarto...?

PASEO POR UNA NATURALEZA ÍNSÓLITA

Muchas y muy variadas son las rutas que pueden hacer desde Cáceres los amantes de la Naturaleza. Los Parques Naturales de Monfragüe o de Cornalvo resultarán una oportunidad única de conocer estos espacios naturales, verdaderas islas con unas faunas y unas flores consideradas de excepcional riqueza y protección para el continente europeo. Como el embrujo cromático del Valle del Jerte, que se viste de blanco cada año por la época de la floración.

Para los que se inclinen por el arte, Plasencia. En la Ruta de la Plata, ciudad coqueta, renacentista y monumental. Con una catedral que es, sin lugar a dudas, el monumento religioso más importante de Extremadura. O Guadalupe, donde tantos y tantos peregrinos llegados de variados y lejanos lugares vienen y vendrán a postrarse ante su Virgen Negra. Y Trujillo, donde la conquista de las Américas se proclama a los cuatro vientos en palacios que hablan y saben de riquezas llegadas de donde los mares se convirtieron en océanos.

■ Trujillo y Parque Nacional de Monfragüe (Cáceres, Trujillo, Monfragüe, Trujillo, Cáceres)

Trujillo y su hermosa y única Plaza Mayor. Iglesias, palacios y casas solariegas. A lo lejos, al fondo y en lo alto, se alza el castillo árabe.

Desde Trujillo, siguiendo la carretera que va a Plasencia, el **Parque Nacional de Monfragüe**. El Parque tiene dispuestos tres itinerarios que llevan por miradores y zonas visitables. En sus casi 20.000 hectáreas se encuentran cigüeñas negras, lince, gatos monteses... En sus ríos habitan 15 especies de peces; dos de galápagos y algunos mamíferos, entre ellos la nutria. Junto a esta fauna, el Parque cría una flora variadísima que es, sin duda, el sustento de este espacio natural único.

■ Monasterio de Guadalupe

Guadalupe, Logrosán y Cañamero pertenecen a la Comarca de Las Villuercas, con múltiples paisajes repletos de frondosa hermosura. Aunque el oso desapareció hace ya años de estas tierras abruptas, hoy siguen habitándolas corzos, jabalíes, ciervos y lince; éstos últimos más escasos.

■ **Logrosán**, situado en una zona de monte bajo, tiene caza muy abundante. Su artesanía: mantas, alforjas y encajes. **Cañamero** debe su fama a sus excelentes y peculiares vinos. Y, por fin, **Guadalupe**,

con sus callejuelas empedradas y edificios sustentados sobre soportales de madera que desembocan en plazas recoletas, y fuentes y tiestos con plantas que sus paisanos cuidan con mimo. Y, por supuesto, el Monasterio, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1993, donde arte e historia hablan de un pasado imperial.

Plasencia y Valle del Jerte

■ **Plasencia** es el centro neurálgico de todas las comarcas del norte de Extremadura. Cuenta, sobre todo, con una joya, su catedral gótica. Es el edificio religioso de mayor valor de esta Comunidad Autónoma, además de varios palacios renacentistas que dan a la ciudad un aire señorial. Desde Plasencia y siguiendo la carretera paralela al río Jerte hacia las poblaciones de **Cabezuela del Valle** y **Jerte**, atravesará el viajero un paraíso natural donde puede llegar a convivir la nieve con el cultivo del cerezo. Un millón de cerezos ocupa la parte baja de las laderas para unirse con los frondosos robledales de las cumbres medias.

La floración viste de blanco este valle cada año. En Cabezuela del Valle abundan las construcciones de entramado de maderas, adobe y granito, sustentadas en soportales, que descansan sobre pies de madera o columnas de cantería. Visitar la judería, un privilegio obligado. Casi un deber. En Jerte, la **Garganta de los Infiernos**, un lugar de extraordinaria belleza.

Parque Natural de Cornalvo (por la carretera 630 hacia Mérida)

La presa de Cornalvo fue construida por los romanos para abastecer de agua a Mérida. Cigüeñas negras, águilas imperiales, buitres negros conviven con gatos monteses, turones, garduñas y comadrijas. Paseo muy interesante para los que aman la Naturaleza. Y, al fin **Alcántara**, porque resulta casi imposible visitar Cáceres sin acercarse hasta Alcántara, aunque sólo sea para ver el Puente Romano, obra del arquitecto Cayo Lucio Lácer, durante el mandato del Emperador Trajano.



PARADOR DE CÁCERES

C/ Ancha, 6. 10003 Cáceres
Tel.: 927 21 17 59 - Fax: 927 21 17 29
e-mail: caceres@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/